

Cuento Solidario del Proyecto
Nacional de Cultura
"Granada Costa"

Nieva en el mar



El 100% de lo recaudado por este libro “**NIEVA EN EL MAR**” será destinado por el proyecto Nacional de Cultura “**Granada Costa**” a temas solidarios, en especial a Aulas Hospitalarias de toda España.

Por lo cual se ha nombrado desde nuestro Proyecto, coordinadora Nacional de Aulas Hospitalarias “**Granada Costa**” a la doctora Dña. Toñy Castillo Meléndez que combinará con su actual cargo de Directora Adjunta para Cataluña.

El Periódico Cultural Granada Costa estará presente en todas las aulas hospitalarias de España a partir de enero 2017, donde destinará un cuaderno de 16 páginas con el Título: “**ESPECIAL AULAS HOSPITALARIAS**”

1ª Edición: año 2016

Copyright: Granada Club Selección S.L.

Autora: Toñy Castillo Meléndez

Ilustraciones: Ana Álvarez Fernández

Copyright de esta edición: Granada Club Selección S.L.

I.S.B.N.: 978-84-16656-24-0

Depósito legal: GR 1452-2016

Título: Nieva en el mar

Edición y maquetación: Antonio Manuel Segura Venegas

Edita: Granada Club Selección S.L.

Empresa Distribuidora: Granada Club Selección, S.L.

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

E-mail: editorial@granadacosta.es



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

Breve Pincelada de Presentación del Proyecto Nacional de Cultura Granada Costa

Desde diciembre de 1999 editamos la publicación de ámbito Nacional Granada Costa, un periódico dedicado al cien por cien a la cultura, en el que pretendemos dar a conocer, no solamente a escritores, poetas, escultores, guitarristas, bailaores, cantaores y pintores de los distintos municipios a nivel nacional, sino también los valores culturales, gastronómicos, paisajísticos y turísticos de toda España.

Convencidos del enorme potencial que encierran todos y cada uno de los rincones de nuestra Nación, una de las secciones que más interés despierta entre nuestros lectores es precisamente la dedicada a este tema, mediante las publicaciones de nuestros periódicos, con los cuales pretendemos ofrecer una información fiel y detallada de los encantos de cada comarca, haciendo un recorrido por su HISTORIA, COSTUMBRES, FIESTAS, GASTRONOMÍA, ETC.

Por otro lado, dentro de nuestro Proyecto Cultural Granada Costa, nace conjuntamente un nuevo proyecto, que es la editorial Granada Club Selección-Granada Costa, entendiendo que nuestros asociados y colaboradores necesitaban para poder publicar sus obras, tanto discográficas como literarias. En este momento podemos decir que hemos publicado, en ambas parcelas, más de 200 obras. Creemos que, sin nuestra editorial, el 90 % de estas publicaciones no hubieran visto la luz.

A partir del año 2010 se crean los certámenes literarios. En este momento, tenemos convocados 10, de los que podríamos enumerar algunos, como los que dan nombre a dos importantes asociados de nuestro proyecto: Certamen de Relato Corto, Rogelio Garrido Montañana y Certamen dedicado al Soneto Granada Costa, Carlos Benítez Villodres, siendo a nuestro entender el más importante el que ha visto la luz día 1 de abril 2016, dedicado a la poesía en general donde solamente podrán participar chicos y chicas de hasta 14 años. En él se envían las bases de este certamen a todos los colegios de ámbito nacional con un sólo motivo, fomentar la poesía en la edad más temprana de nuestros jóvenes.

A lo largo de nuestra existencia hemos recorrido infinidad de pueblos, desde los más pequeños (con menos de 100 habitantes), hasta ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca, Lérida siempre con verdadero éxito y con respeto hacia nuestro proyecto. Sería innumerable nombrar todos los retos que hemos alcanzado, pero sólo voy a destacar 5: la presentación de más de mil obras de arte en una misma exposición, dos récords de 24 Horas Ininterrumpidas de Flamenco y, en estos dos últimos años 2015 y 2016, coincidiendo con el 21 de marzo (Día Internacional de la Poesía), 24 Horas Ininterrumpidas De Poesía.

También podemos destacar, dentro de nuestro proyecto Granada Costa, la convivencia de todos nuestros asociados independientemente del nivel cultural que posean.

En el 2015 se han recopilado todas las donaciones literarias, pictóricas, discográficas, esculturas y todo el archivo que ha creado Granada Costa durante estos 15 años, tanto en papel como digital, para crear el Museo Fundación Granada Costa. Esto ha tenido un sólo objetivo, tal es que nuestro proyecto perdure en el tiempo.

En estos últimos dos años, 2015 – 2016, estamos creando una página web, donde los miles de reportajes, trabajos literarios y personajes de nuestro proyecto, estarán visibles a través de la web www.granadacosta.net, página que ya está disponible para visualizar entre un 7 y un 10 % de nuestro contenido.

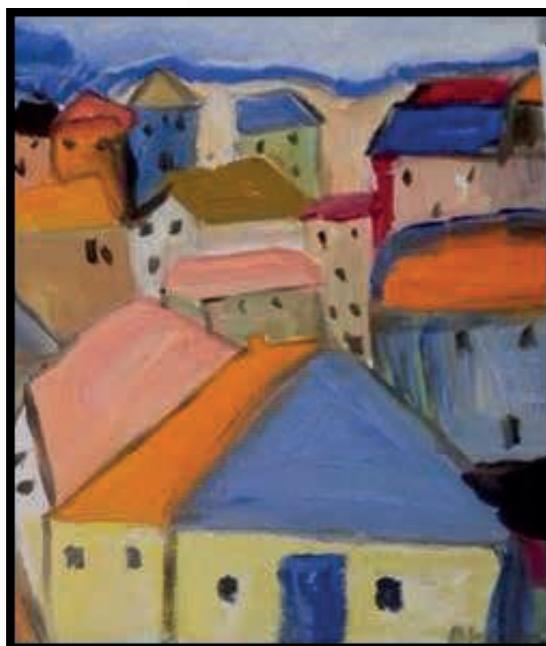
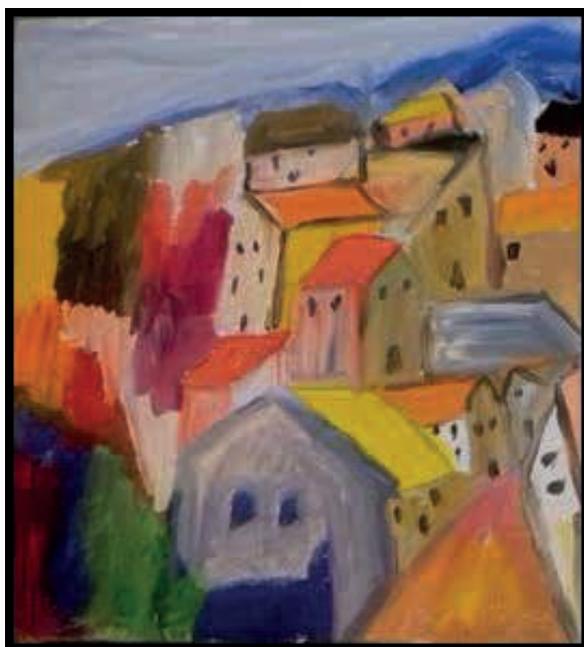
En la sede del Proyecto Nacional de Cultura Granada Costa, en la Avenida de Andalucía nº 18 en Molvízar - Costa Tropical - Granada, un edificio de tres plantas más terraza, con un total de más de 1300 metros cuadrados, que alberga: oficinas, Biblioteca, Taberna cultural, Instituto para la conservación y estudio de todo nuestro proyecto cultural y asociados. Cabe destacar el Aula de Pensamiento (Director, Don Alfonso Monteagudo), Aula del Libro (Directora: Doña Aurora Fernández Gómez) y un Salón-Aula dedicado a las Frutas Tropicales, algo muy importante dentro de nuestro proyecto cultural, tratándose de que el único subtropical de Europa se encuentra en nuestra comarca. Es así porque Molvízar forma parte de esos pueblos que tienen un microclima especial en donde se puede cultivar cualquier producto o especie que se dé en el resto de nuestro globo terráqueo, siendo su director Don Julián Díaz Robledo, persona que ha dedicado toda su vida al conocimiento de todas las plantas tropicales.

El proyecto cultural Granada Costa, con el objetivo de expandirse por toda España, ha creado la figura de Director/a Adjunto/a. En estos momentos tenemos nombrados en Cataluña a Doña Toñy Castillo Meléndez, en la Comunidad Valenciana a Don Francisco Rossi Melero, en el Archipiélago Balear a Don Marcelino Arellano Alabarces, en Madrid a Don José Luis Martín Correa y en Málaga a Doña Elisabeth Muñoz Sánchez. El nombramiento de Delegada nacional de relaciones institucionales, Doña María Teresa Gómez Reino. Doña Carmen Carrasco Ramos, Delegada Nacional de Poesía. Don Rogelio Bustos Almendros ocupa el puesto de Coordinador Nacional de Cultura y como coordinadores culturales repartidos por la geografía española: Don Carlos Benítez Villodres, Doña Amparo Bonet Alcón, Doña Inmaculada Rejón, Doña Pilar Corral Gómez, Don Melchor Román Àusias, Don José Heredia Carmona, Doña Soledad Durnes Casañal, Don Antonio Rodríguez Pineda, Doña María Dolores Alabarces Villa, Doña Fernanda Llabrés, Don Antonio González, Don Luis Luengo, Don Antonio Gabriel Pérez Mateu, Doña Josefa Cortés Fernández, Doña Clementa López Pérez Y Doña Francelina Robin. Presidente de Honor del Museo Fundación Granada Costa, Don Rogelio Garrido Montañana. Presidente del Museo Fundación Granada Costa y Director de Medios de Comunicación, Don José Segura Haro.



María vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas. Esa tarde de invierno la nieve se posaba sobre el huerto despacio, poco a poco, tan lentamente que cada copo sobre la tierra envolvía las pequeñas matas que sobrevivieron al otoño y estas, acariciadas por el manto blanco, se dejaban tapar para perdurar al llegar la cálida primavera.

El frío pretendía apoderarse de los espesos muros construidos en épocas pasadas que hacían de ellos un hogar, donde solo el grosor de las piedras colocadas estratégicamente, unas sobre otras, era por sí mismas las piezas que contenían historias vividas bajo el resguardo del tiempo.





La abuela, que poseía la sabiduría que solo los años dan, al caer la tarde y despuntar la noche, cerraba uno a uno los porticones de las ventanas, y a modo de ritual, salía al cobertizo donde tenía troncos de leña perfectamente colocados y cortados a la medida justa para ser quemados, uno a uno, delante del viejo sillón marrón, donde pasaba horas sentada mientras sus manos remendaban algún pañito de croché que perdió un punto, o

preparaba la verdura para la cena, calentándose las piernas por la luz incesante y siempre cambiante que deja el fuego al ser transformado en cenizas.

Los troncos ardían, estos... hechos a hachazos... fueron partidos por su nieto en verano, para que la abuela no pasara penurias durante todo el año.



En el pueblo de María, las chimeneas humeaban desde finales de agosto hasta bien entrado junio.

Dejando la aguja del remiendo en un cesto de mimbre, fue a la cocina y preparó las hojas de col y las patatas recién peladas en una olla con agua suficiente para ser cocinada.





Se detuvo unos instantes ante los cristales de la puerta que daba al huerto, caía la nieve, observando tras ellos, como sus huellas quedaron marcadas en el camino hasta el leñero. Un rosario de pequeñas pisadas marcaba el camino de las botas negras, aquellas, que María solía colocarse encima de sus zapatillas de andar por casa antes de salir a recoger los troncos para ser quemados.



Siempre cuidaba que el calor de la estufa no se apagara y mantuviera caliente la estancia en el viejo caserón.

Esa mañana, como de costumbre, se había levantado muy temprano. Limpiaba las cenizas del día anterior e iniciaba nuevamente el ritual: salía al huerto, recogía troncos, encendía de nuevo el fuego, abría todos los porticones de las ventanas mientras se preparaba un café con leche migado con pan.



Le gustaba comer al mediodía, así descansaba junto al fuego adormeciéndose mirando telenovelas que encadenaba una tras otra hasta la llegada de la tarde, hora de volver a cerrar las ventanas.





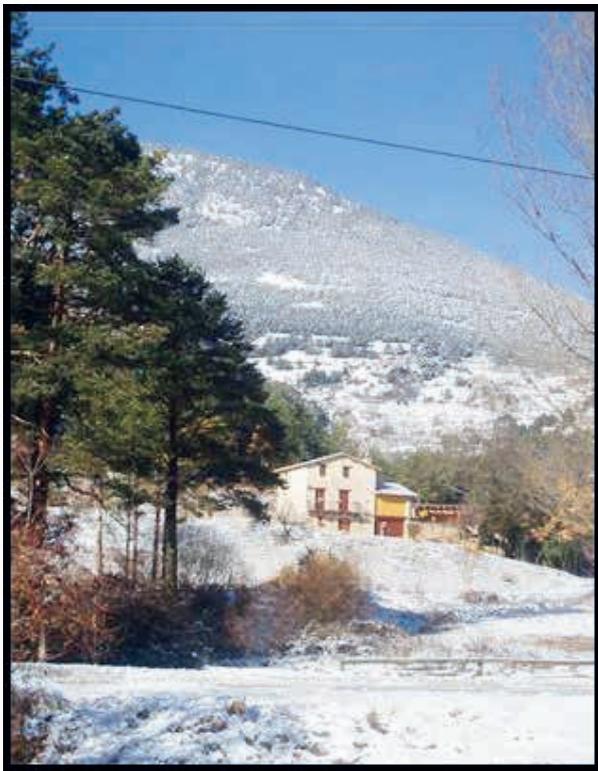
Pero esa mañana era diferente, María tenía una pequeña bolsa negra con ropas y zapatillas nuevas preparadas, era habitual desde que se quedara sin su marido Andrés, que marchara a la ciudad a casa de su nieto Julián a pasar el duro invierno para retornar a casa al florecer la primavera.

El coche se detuvo en la puerta y María se apresuró a recibir a su nieto que bajaba con los brazos abiertos para envolver a su abuela con un tierno y cálido gesto de cariño. Besándola con dulzura la agarró fuerte, casi sosteniéndola en el aire.





- *¿Qué, has oído el coche? - Le preguntó en tono burlón a María.*
- *No, pero estaba atenta, cada coche que pasaba junto a la casa creía que eras tú.*
- *¿Ya tienes preparada la ropa?*
- *Hace días... pero antes de marchar comeremos, porque tengo patatas haciéndose a fuego lento en la sartén.*
- *¿Del huerto?*
 - *Sí, pero son las últimas, las guardaba para hacer hoy conejo relleno con patatas que sé que te gusta.*



Abuela y nieto comían el gran manjar cocinado despacio, mientras charlaban de temas importantes como: si había empezado a nevar pronto... si la vecina estaba mejor de la espalda... y de las ganas que tenía de ver a sus bisnietos...

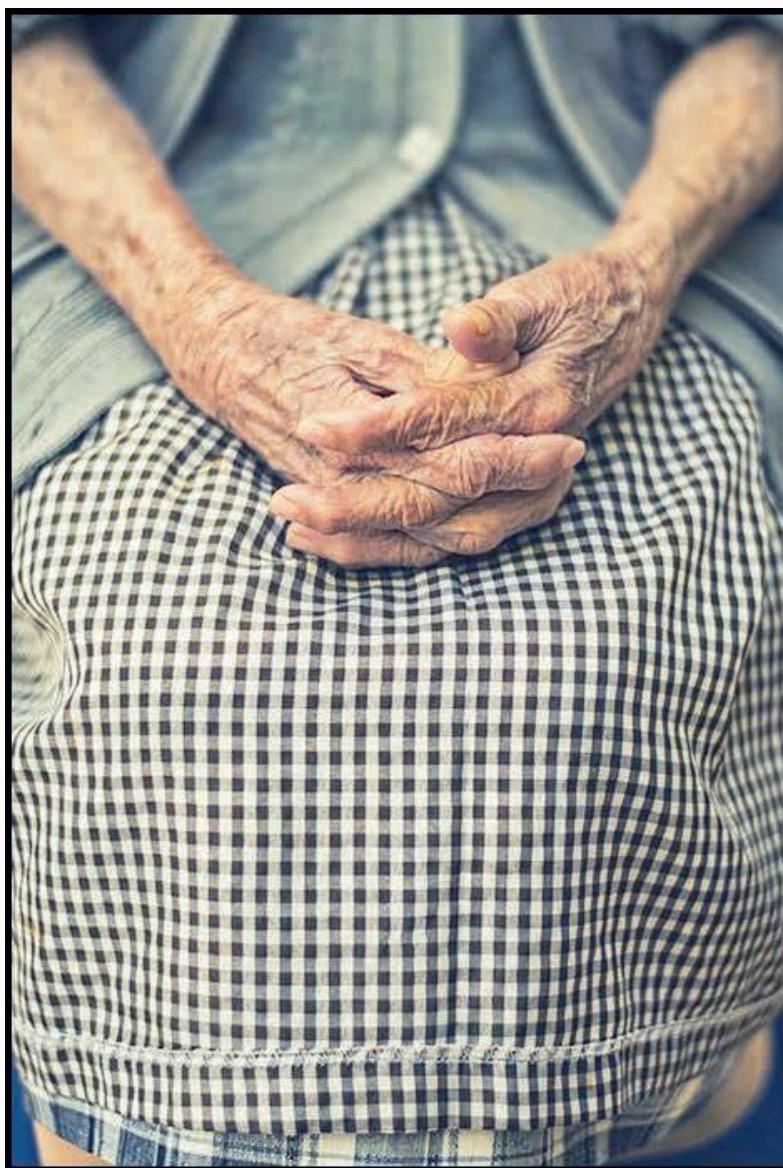
- *Recojo la cocina, friego los platos y marchamos abuela ¡que no quiero que se me haga de noche en el camino!*
- *¡Yo lo tengo todo preparado!*

Al llegar a la ciudad la esperaban Ana- mujer de Julián a la que consideraba como una hija - y sus bisnietos, deseosos de tenerla entre ellos.



María era ya mayor, a sus 87 años, vivía sola, se cuidaba de mantener su casa, cultivaba verduras y hortalizas, algunas de las cuales metía en botes para hacer conserva. Tapaba cuidadosamente los rosales y las macetas al llegar el frío y estas, majestuosas se mantenían vivas año tras año.

*Era ya mayor... y como tal,
conocedora de la vida.*

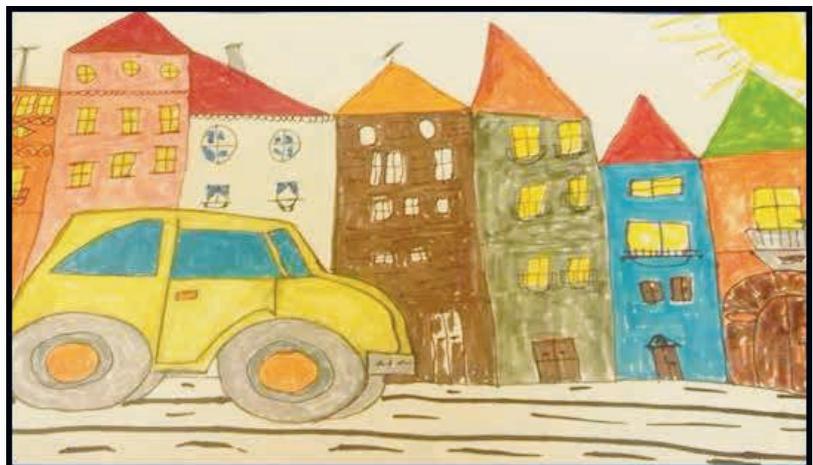




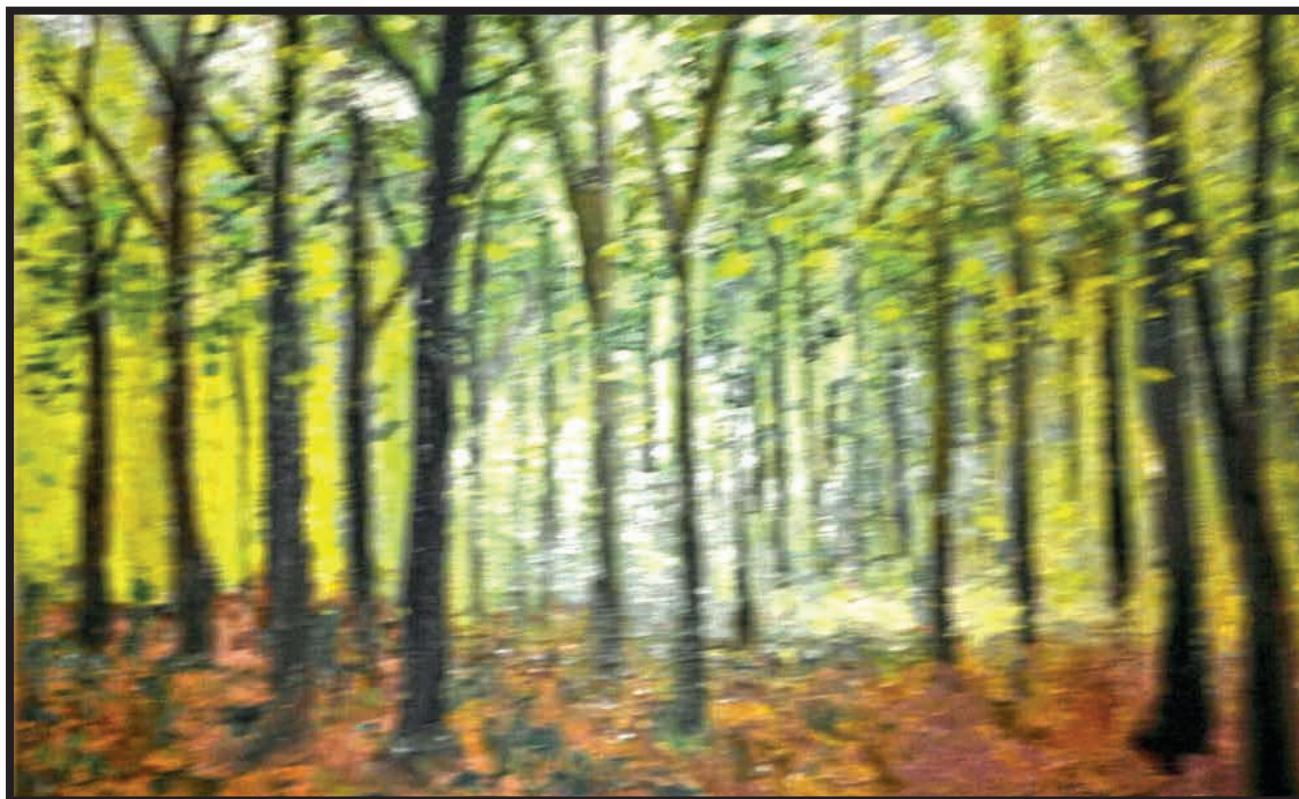
El camino recorrido hasta la ciudad le acercaba a seres queridos y a la vez ella se sentía querida, por eso, invierno tras invierno, preparaba sus enseres, iba a la peluquería, y se sentaba en el coche a la espera de que el camino se hiciese corto.

-¿Falta mucho? –preguntó impaciente.

-No, estamos a 40 kilómetros.



María era bien niña cuando empezó a sus 11 años a trabajar en una mina cerca del pueblo donde nació y a los 12, marcharía a una ciudad del sur de Francia para limpiar la casa y cuidar de los hijos de unos señores.





Tiempos de vendimia, de boda joven, de mimar el escaso ganado de la cuadra, ordeñando y vendiendo la leche de pocas vacas al amanecer mientras criaba a sus hijos, había trabajado toda su vida pero siempre fue feliz con su vida.



Pero María tenía un deseo, algo que nunca vio antes...

María deseaba ver el mar...

Se imaginaba una playa con olas salpicando la orilla, playas que solo había visto por televisión y a ella enterrando los pies en la arena.

Se imaginaba barcos que se acercaban por el horizonte, cargados de pasajeros de otras tierras.

Se imaginaba nadando y mirando las olas desde la barandilla del puerto.

Nunca había salido de su pueblo sino para ir a pueblos franceses cercanos en busca de sustento, o a la ciudad para ir al médico o para estar con sus nietos, pero jamás viajó más allá de estas tierras, ni visitó ciudad lejana, nunca vio las olas del mar y soñaba con ellas.



Los días pasaban rápidos, los radiadores eléctricos calentaban todas las habitaciones y María jugaba con sus bisnietos al salir del colegio o disfrutaba de un buen paseo por la tarde, a pesar de su edad se mantenía ágil, fuerte y siempre con buen humor.





Ella no hablaba del mar, pero se refería a él con la añoranza de no conocerlo.

Una mañana, Ana había de realizar un corto viaje a una gran ciudad, mientras se duchaba esa mañana, le preguntó a la abuela:

- ¿Cómo voy sola por qué no me acompañas?



*No se lo pensó dos veces y contestó con un:
- Sí, te acompaño.*

*Ella preparó su bolso pequeño marrón y
una vez bien guapa, las dos mujeres
marcharon bien contentas hacia el autobús
que las llevaría a su destino.*

Al llegar María se mostraba expectante, alzaba la mirada para admirar los edificios altos y, se asombraba al entrar en trenes que iban por debajo de las calles, todo era nuevo para ella, miraba emocionada a su alrededor, jamás había estado más allá de su pueblo. ¡Y estaba allí! con su bolso marrón y bien agarrada al brazo de Ana.



Pero María desconocía el verdadero motivo por la cual había sido invitada al viaje.

Caminaron por calles de amplias avenidas y casi sin darse cuenta, el olor que desprende la brisa marina impregnaba sus pasos.

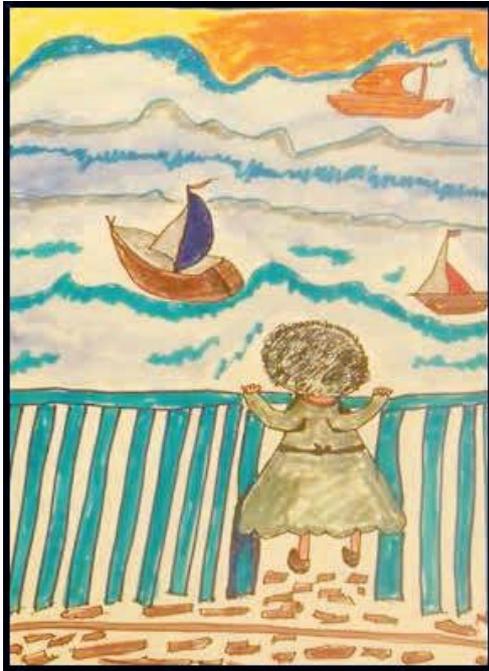
- ¿Dónde vamos Ana?

- A un lugar mágico, inmenso, de tonos azulados – respondió de forma cariñosa- La abuela, no terminaba de entender el motivo de tan inesperado viaje.

- Pero... ¿Está muy lejos el lugar que hemos de ir?

- No, está cerca.





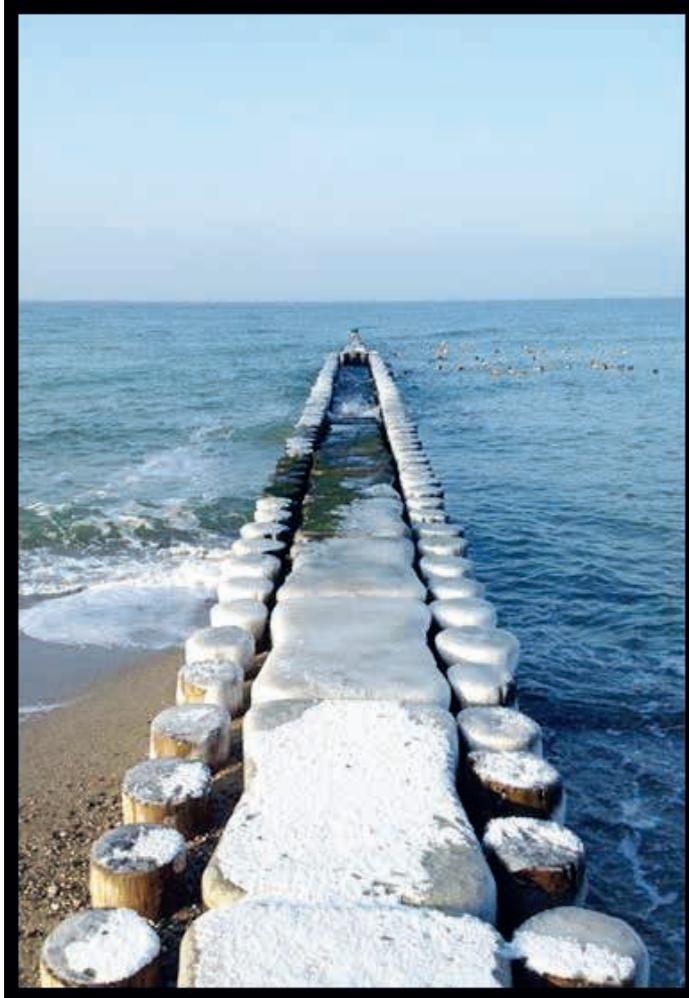
Continuaron andando unos escasos minutos y la cara de María se iluminaba, no decía nada, callada con los ojos abiertos, llorosos, al comprobar que delante de ella una gran manta de tonos brillantes resplandecía, barcos entraban por el puerto cargados de personas de otros lugares, y observaba como el color dorado sobre la arena mojaba un sueño hecho realidad. Tenía delante de ella lo que nunca creyó llegar a ver:

A las olas saludándola para darle la bienvenida a su playa soñada.

Han pasado muchas navidades desde entonces y muchos veranos, en las casas del pueblo el olor de la leña quemándose perdura tras los años, las buenas gentes siguen con sus quehaceres diarios y el tiempo no se detiene, pero cada vez que pienso en el pueblo donde vivía María, puedo oler entre el humo del invierno la brisa del mar, en una tarde en la cual, la primavera se divisaba en los ojos de María.



En la vida nunca hemos de renunciar a nuestros sueños, solo así llegaremos a vivirlos.



*Siempre el mar perduraré en la nieve.
A ti, abuela.*

